

UNA SESIÓN DE JUSTICIA

Alejandra Barrera
pobladora campamento Villa Esperanza, Renca



En el bus camino al Congreso, pensaba sobre lo que íbamos a decir a los diputados, si es que nos daban la oportunidad de hablar. Mientras tanto, las personas que nos acompañaban se aprendían frases y cantos alusivos al momento, para entonarlos



mientras marchábamos hacia nuestro destino. Nos acompañaban, además, integrantes de la oficina de Un Techo para Chile de Valparaíso y pobladores de campamentos.

Una vez allá tuvimos unos inconvenientes: los carabineros nos pidieron que detuviéramos nuestro avance hasta tener la autorización para continuar, cosa que nos pareció extraña ya que contábamos con el permiso para estar ahí, pero el problema no duró más de unos minutos. Luego se nos invitó a unos voluntarios y a mí a pasar a las oficinas del Congreso para entablar una conversación con los integrantes de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados y con los jefes de bancada de cada partido.

Como pobladora puedo decir que me impresionó la disponibilidad de los parlamentarios a escucharnos y dejar un momento sus labores, en plena sesión. Si bien al comienzo hubo susto por no poder entrar a conversar con ellos y plantearles nuestras ideas, sentí, luego, el interés del presidente de la Cámara y de los demás políticos por unirse al compromiso de los voluntarios de revertir este panorama de los



sin solución de viviendas. Creo que estamos viviendo el momento justo para continuar diciendo a todos los sectores de nuestro país que solicitamos que nos escuchen. ¡Quién mejor que nosotros (los pobladores) sabemos nuestras necesidades! Por eso les recordé que quienes les dimos los votos fuimos nosotros, para que nos representaran y pelearan por nuestros intereses, y les advertí que si no cumplían con eso, difícilmente la gente seguiría votándolos, por lo tanto, qué pasaría con ellos. Su respuesta fue obvia...se rieron y me respondieron que se quedarían sin pega. Siento que tienen claro que están ahí por un compromiso social y personal de poder solucionar los problemas de la gente. También percibí que algunos de ellos, los que han estado en terreno durante sus campañas, han podido conocer las necesidades de la gente, y por lo tanto, comprendían mejor mis palabras. Lo sentí así por la forma en que me miraban y me respondían. Espero que lo que fuimos a decirles no se les olvide más, y así el compromiso que tienen los voluntarios, a los cuales ellos mismos alabaron, también lo tengan siempre presente, cada uno de ellos y todos quienes ocupan un puesto importante en el Gobierno y en el país. Anhele, además, que nosotros los pobladores podamos revertir o doblarle la mano a la pobreza con más ganas y voluntad para superarnos en la vida. Personalmente, me quedo con la satisfacción de que al habernos escuchado todos esos diputados, siento que cada vez se pueden acortar más los caminos para lograr nuestros objetivos y demostrarles que juntos podemos cambiar muchas cosas para mejorar y hacer crecer el país. Incluso fueron ellos quienes nos propusieron conversar estos temas durante una próxima jornada, junto a los voluntarios. Ojalá sea pronto, en Santiago o Valparaíso, para poder avanzar en los temas que nos aquejan día a día, poder aterrizarlos y solucionarlos.



Una vez fuera de su oficina, ellos regresaron a la sesión, y nosotros nos reintegramos junto a los demás voluntarios y pobladores en las tribunas, para escuchar cómo hacían sus votaciones. Fue impresionante cómo discutían por un tema, se alargaba su decisión, entonces pedían un receso, y luego volvían a votar. En ese momento algunas pobladoras saludaron con gritos a unos parlamentarios, y les entregaron unas cintas con el símbolo de Un Techo para Chile, para que se pusieran en sus brazos y recordaran así que estábamos presentes, que no olvidaran su compromiso con los más pobres. Les regalamos también un cuadro con todos los campamentos de Chile marcados en un mapa, y ya después de eso comenzó nuestro regreso a Santiago, esperando haber cumplido con nuestro propósito.

